

## LA LIBERTAD AUTORITARIA. UN DIÁLOGO CON PIERRE DARDOT

---

*SUSANA VILLAVICENCIO – susanavillavicencio@gmail.com*  
*Universidad de Buenos Aires, Facultad de Ciencias Sociales, Instituto de Investigaciones Gino Germani, Argentina*

*PIERRE DARDOT – apdardot@orange.fr*  
*Université de Paris Nanterre / Red europea para la democracia en Argentina, Francia*

ARK CAICYT: <https://id.caicyt.gov.ar/ark:/s16668979/t9palo6w>

DOI: <https://doi.org/10.62174/arg.2024.9939>

### **Resumen**

Surgido como un diálogo en torno a las implicancias de un retorno de las políticas neoliberales en Argentina, el texto recorre dimensiones del autoritarismo en el marco de democracias electorales. Se confrontan experiencias de autoritarismo en países como Chile de Pinochet, el gobierno de Menem o el actual de Milei en Argentina, indagando sobre la singularidad del proceso actual, los cambios de época, las diferencias entre la libertad y el "libertarianismo", el impacto de las tecnologías de la comunicación y los efectos de la mundialización en la política y la economía.

Palabras clave: Autoritarismo, libertarianismo, democracia, subjetivación política

31

### **AUTHORITARIAN FREEDOM: A DIALOGUE WITH PIERRE DARDOT**

---

#### **Abstract**

Developing as a dialogue around the implications of a return to neoliberal policies in Argentina, the text covers dimensions of authoritarianism in the framework of electoral democracies. Experiences of authoritarianism in countries such as Pinochet's Chile, Menem's government or Milei's current government in Argentina are confronted, inquiring about the singularity of the current process, the changes of era, the differences between freedom and "libertarianism", the impact of communication technologies and the effects of globalization on politics and the economy.

Keywords: Authoritarianism, libertarianism, democracy, political subjectivation

Susana Villavicencio: Han pasado varias décadas desde que surgió el término neoliberalismo para denominar “una nueva razón del mundo” parafraseando el título del libro que publicaron con Christian Laval (2009), en ese período fueron varias las experiencias de gobierno —en países tan disímiles como EEUU, Grecia, o Argentina— que terminaron en graves crisis sociales. Sin embargo, el neoliberalismo parece resurgir de sus propias cenizas, y más aún, se ha expandido en un mundo globalizado más allá de las ideologías políticas. China sería un ejemplo. Si en América Latina, el golpe militar de Pinochet en Chile, en 1973, marcó la alianza entre el autoritarismo político y la instauración de un modelo económico neoliberal, en Argentina la implementación de políticas neoliberales coincidieron tanto con gobiernos de facto (Martínez de Hoz fue ministro de economía del gobierno militar en 1976) como con gobiernos electos (Menem en 1989, Macri en 2015) confrontaron con una base popular (peronismo, kirchnerismo, partidos de izquierda) y hoy acceden al poder nuevamente en 2024 con la elección presidencial de Javier Milei —una figura singular, economista mediático, y con escasa trayectoria política— que obtuvo 56% de votos en las últimas elecciones y cuyo ascenso al poder ha sido apoyado por sectores populares. En una primera aproximación al tema que nos propusimos para este diálogo comenzaría por una caracterización de ese vínculo entre autoritarismo y neoliberalismo a la luz de la experiencia actual. ¿Qué contradicciones entre la libertad económica y la libertad política determinan esa dimensión autoritaria del neoliberalismo? ¿Cuál es el rasgo que la define y la distingue de otras formas de autoritarismo?

**Pierre Dardot:** En términos de neoliberalismo, debemos tener cuidado de no generalizar apresuradamente y evitar confusiones fáciles. Así, el caso de China, que mencionas al pasar, debe ser considerado con cautela y diferenciado hasta cierto punto de los otros ejemplos: atestigua el dominio de la *racionalidad* neoliberal sobre Estados y gobiernos que no tienen nada de neoliberales, especialmente en el plano ideológico. Porque el Estado chino está perfectamente alineado con el juego de la competencia económica y política a escala global. Lo que me parece más significativo en este sentido es la forma en la que los dos *Grandes Estados* (el Estado federal americano y el Estado chino) han apostado tanto por la innovación a través de la

competencia en el ámbito de la muy alta tecnología (IA, redes sociales, plataformas, tecnología de vigilancia, etc.). En efecto, cada uno de estos dos súper Estados ofrece la misma imagen de sus relaciones con su *BigTech*: Meta es tan dependiente del Estado norteamericano como Tiktok lo es del Estado chino, aunque cada uno de los dos actores económicos desempeñe su propio papel dentro de ciertos límites. La imagen de un “Leviatán de dos cabezas” “*BigState/BigTech*” propuesta por Asma Mhalla (2024) parece muy pertinente desde este punto de vista: los grandes actores tecnológicos formarían parte de un “continuo funcional” con su propio Estado en lugar de formar “Estados paralelos”.

Considerando ahora la *racionalidad* neoliberal, no tanto como la “razón del mundo”, sino a través de *las políticas* neoliberales llevadas a cabo durante varias décadas y sus efectos, debemos notar que las experiencias de gobierno en diferentes países han llevado a crisis sociales muy graves, como la de Grecia en 2015, tras la intervención de la Troika que llevó al gobierno de Syriza a implementar una política de austeridad, o en Argentina con la terrible crisis de 2001 que siguió a la política neoliberal desenfrenada de Carlos Menem entre 1989 y 1999, un período caracterizado por el hiperpresidencialismo, la apertura acelerada al capital extranjero y el aumento de la deuda externa. A pesar de estas crisis y de las convulsiones sociales que han generado, a pesar de una manifiesta pérdida de legitimidad, el neoliberalismo está lejos de estar muerto, como algunos habían pronosticado imprudentemente tras la crisis financiera de 2008. Incluso podemos observar que las políticas neoliberales se han reactivado con renovado vigor después de la crisis con un argumento invariable: no es porque hayamos ido demasiado lejos en la vía de las “reformas”, sino por el contrario es porque no hemos avanzado lo suficiente en esa vía que se han producido las crisis. En su momento, en *Ce cauchemar qui n'en finit pas* (2016), explicábamos que la capacidad del neoliberalismo para recuperarse provenía del hecho de que la crisis se había convertido, para él mismo, no en una desafortunada ruptura del equilibrio, sino en un modo real de gobierno a través del cual, paradójicamente, trabajaba para fortalecerse. Hoy, en un contexto diferente, encontramos algo bastante similar. Como bien señaló Pablo Stefanoni (18 de enero de 2024), el actual gobierno es a la

vez el segundo gobierno de Macri y el primer gobierno de Milei. Ambos acuerdan sobre el balance de la era Macri: el fracaso del gobierno de ese momento no se debió a la precipitación en la implementación de las reformas sino, por el contrario, a un “gradualismo” funesto. De hecho, gran parte de las medidas tomadas por el nuevo gobierno fueron diseñadas y preparadas en la eventualidad de la llegada al poder de Patricia Bullrich, candidata presidencial de la derecha. De ahí el ritmo frenético de las medidas y decretos tomados por el gobierno de Milei desde que éste asumió el cargo. La táctica ha sido probada desde hace mucho tiempo<sup>1</sup>, pero hay que reconocer que Milei ha demostrado que es un maestro en su implementación: no pasa un solo día sin que se produzca un nuevo ataque al Estado de Bienestar y a sus instituciones de tal manera de no dar el más mínimo respiro a quienes son sus víctimas, directas o indirectas, y producir un efecto tan desorientador que éstas ya no saben a dónde acudir.

Sin embargo, a pesar de las indiscutibles analogías, debemos tener cuidado de no superponer los períodos prestando atención a la singularidad del experimento político en curso en Argentina. Este requisito se refiere particularmente al vínculo entre autoritarismo y neoliberalismo, al que se refiere tu primera pregunta. Por “autoritarismo” podemos entender la dictadura. En este sentido, es importante distinguir la experiencia argentina del gobierno militar (1976-1983) de la experiencia chilena de la dictadura de Pinochet (1973-1990) y, al mismo tiempo, la experiencia argentina actual de la experiencia argentina pasada.

Si consideramos el primer punto, debemos ponernos de acuerdo en el significado de la expresión “alianza entre el autoritarismo político y el establecimiento de un modelo económico neoliberal”. El autoritarismo político, en este caso, no significa otra cosa que la dictadura militar instaurada en Chile el 11 de septiembre de 1973. El punto de inflexión económico neoliberal no se produjo hasta 1975, cuando la

---

<sup>1</sup> En su novela: *What a Carve up!* (1994), Jonathan Coe lo atribuye al personaje de un político laborista que se convirtió al thatcherismo en la década de 1980: “El truco es hacer cosas escandalosas todo el tiempo. No debemos dar tiempo a otros para pensar después de haber aprobado una ley repugnante. Hay que hacer algo peor inmediatamente antes de que el público pueda reaccionar.”

Junta decidió confiar la recuperación económica a los Chicago Boys entrenados por Milton Friedman, rompiendo así con los economistas de la Democracia Cristiana que favorecían un retorno al *statu quo* previo a la elección de Allende y, al mismo tiempo, alejando al almirante Merino que hasta entonces había estado a cargo de la economía dentro de la Junta. Lo que hace la singularidad del experimento neoliberal chileno es, por un lado, esa extrema y temprana concentración de poder en manos de Pinochet y, por otro, la promulgación en 1980 de una nueva Constitución que consagró ciertos dogmas del neoliberalismo. Si 1975 marcó una reorientación de la política económica bajo la influencia directa de la Escuela de Chicago, 1980 marcó la culminación de una elaboración encomendada a un comité de expertos dirigido por Jaime Guzmán, profesor de derecho constitucional y discípulo de Hayek. Esta doble circunstancia permite arrojar luz sobre las diferencias entre el experimento chileno iniciado en 1973 y el argentino iniciado en 1976. En ambos casos, las políticas gubernamentales se inspiraron ciertamente en la Escuela de Chicago, pero las transformaciones en Argentina fueron más limitadas, contradictorias e informales, porque no todas formaban parte de un nuevo marco institucional. Además, ante la ausencia de centralización en torno a la persona de un “líder tutelar”, la fragmentación y los disensos internos dentro del equipo de gobierno en Argentina fue más marcada y duradera tanto entre los militares como entre los civiles<sup>2</sup>.

Por otra parte, la Constitución chilena de 1980 se basa en un principio cardinal, que es el de la subsidiariedad: el Estado tiene prohibido intervenir directamente en el mercado, a menos que se demuestre que el sector privado no puede hacer lo que el Estado puede hacer, o que no puede hacerlo tan bien como el Estado. Sin embargo, el Estado subsidiario no es un Estado mínimo, contrariamente a lo que a veces se dice. Su función es contribuir a estructurar un mercado mediante la organización activa de las condiciones de competencia: el Código de Aguas, la competencia entre las AFP, el crédito con la aprobación del Estado, la reforma universitaria, etc.

---

<sup>2</sup> Cf. nuestro libro *The Choice of Civil War* (2021), p. 51. Traducido al español: *La opción por la guerra civil. Otra historia del neoliberalismo* (2024), Tinta Limón, Coeditado junto a Lom y Traficantes de Sueños.

Contrariamente a lo que afirma Milei, su decisión de suspender las obras públicas en curso y las que aún no han comenzado no se ajusta del todo al modelo de obra pública “a la chilena” (Resnik, 2024). ¿Qué pasa si ninguna empresa privada está interesada en llevar a cabo este trabajo? ¿Y qué hacer cuando se trata de seguir adelante con *un trabajo necesario, pero poco rentable*? Para Milei, este dilema no existe: si no es rentable para el sector privado, el trabajo no debe hacerse. Según este punto de vista, el uso de dinero público para financiar un camino rural poco utilizado equivale a un robo en beneficio personal de un pequeño número de ciudadanos. En Chile, el drenaje pluvial en Santiago se logró modificando las concesiones existentes para la construcción de carreteras: empresas privadas obtuvieron una extensión de la vida útil y realizaron inversiones en el sistema de drenaje. En algunos casos, también se ha utilizado el sistema de licitación patrocinado y financiado por el Estado. Podemos ver con este ejemplo que Milei se inhibe de recurrir a lo que el Estado chileno, surgido de la dictadura pudo permitirse en materia de obras públicas. Al referirse al modelo chileno, el “libertario” en realidad va *más allá* al elevar la rentabilidad del sector privado por encima de cualquier otro criterio.

36

Consideremos ahora el segundo punto: ¿cómo podemos caracterizar el vínculo entre neoliberalismo y autoritarismo si examinamos la relación entre la forma actual del neoliberalismo argentino y su forma pasada? Los inicios del actual gobierno sin duda guardan similitudes con las experiencias del gobierno de Carlos Menem y Mauricio Macri, al punto que algunas de las medidas adoptadas por Milei son como recetas ya gastadas vestidas con ropaje nuevo. Lo que rompe con los precedentes de los candidatos de la derecha neoliberal es la dinámica del ascenso de Milei. Como advertimos muy pronto, en el caso de Milei, fueron las primarias de la derecha para la elección presidencial las que reemplazaron al “proceso instituyente”<sup>3</sup> en ausencia de un partido constituido que hubiera investido a Milei como candidato: este último dio la sorpresa al salir victorioso con el 30% de los votos el 13 de agosto de 2023. Fue este proceso el que dio origen al partido *La Libertad Avanza* (LLA). Sobre todo,

---

<sup>3</sup> La expresión pertenece al sociólogo Pablo Semán.

llama la atención la brutalidad sin precedentes de las medidas promulgadas el 21 de diciembre bajo el nombre de DNU, que derogó cerca de 300 leyes existentes sin pasar por el Congreso, así como la Ley Ómnibus y su versión reducida bajo el nombre de Ley de Bases tras un rechazo en la Cámara de Diputados. Esto es mucho más que un “estilo” agresivo, es una ofensiva sin precedentes contra los derechos sociales y un desafío directo a la democracia.

Desde este punto de vista, si volvemos a tu pregunta sobre la relación entre libertad económica y libertad política como determinantes de la dimensión autoritaria del neoliberalismo, debemos insistir en un punto: esta dimensión no es accidental, es *esencial* para el neoliberalismo. Este último pretende imponer, a través de la acción del Estado, una “libertad económica” que se identifica ante todo con la competencia en el mercado. Esta misión es la que requiere restringir la libertad política, entendida no simplemente como el derecho a votar en las elecciones, sino más fundamentalmente como el derecho a participar en las deliberaciones colectivas sobre las orientaciones de la política social y económica. Porque estas orientaciones deben ser radicalmente alejadas del campo de la deliberación mediante una constitucionalización del derecho privado o del derecho del mercado. Esta “constitucionalización” no implica necesariamente su inclusión en la Constitución política del país, sino que significa ante todo que el derecho privado debe estar libre de cualquier cuestionamiento por parte de los ciudadanos. Por lo tanto, difiere de lo que el socialdemócrata Herman Heller llamó “liberalismo autoritario” en un artículo de 1933. En esta fórmula, que ahora se actualiza<sup>4</sup>, el vínculo entre autoritarismo y liberalismo sigue siendo extrínseco: el autoritarismo es “político” pero el liberalismo es “económico”. En realidad, el “autoritarismo” propio del neoliberalismo consiste en *extender* la lógica de la economía al Estado mismo, así como a todas las relaciones sociales. De este modo, no se circunscribe solamente a la esfera política en sentido estricto. Esto es lo que hace a la especificidad del neoliberalismo y lo diferencia de

---

<sup>4</sup> Bruno Susani (25 de febrero de 2024) interpreta así el liberalismo de Milei en términos de retirada del Estado.

otras formas de autoritarismo. Todo en su historia nos convence de ello: *sólo existe el neoliberalismo autoritario*, sea cual sea el grado de este “autoritarismo” e incluso cuando no es impuesto por una dictadura, o por un Estado con una estructura autoritaria.

**Villavicencio:** Acuerdo con las precisiones que haces acerca de la relación del “neoliberalismo y el autoritarismo” que hoy aparecen más difusas; en todo caso el número de votos y su proveniencia, muchos de sectores populares, marcan una diferencia sustancial respecto del autoritarismo político, asociado en nuestro país al periodo militar que sólo pudo imponerse por la fuerza. Al respecto, he revisado un artículo escrito hace varios años con una querida colega, Ana María García Raggio<sup>5</sup>, donde abordamos esa relación en la experiencia argentina de los años 90, y que hoy mantiene actualidad. Milei se declara admirador de Carlos Menem, que implementó el modelo neoliberal luego del fracaso del alfonsinismo y de la crisis en que se sumió el país a fines de los años 80. La diferencia con el presente, además de los cambios que supone la globalización económica, radica en la extensión de esa lógica económica al Estado y las relaciones sociales.

38

Continuando esa línea de reflexión, podemos interrogarnos por el retorno de un liberalismo radicalizado desde la perspectiva de la sociedad, de los cambios en la sociedad. Advertimos por una parte el surgimiento de populismos de derecha (*right-wing populism*), que se afianzan en una fuerte crítica a la política, a la clase política caracterizada como “casta” a la que se contraponen un liderazgo personal de tono virulento, “anti-establishment” como contracara de los políticos corruptos. Los gestos iniciales de Milei, desde el momento de asunción como presidente de espaldas al Congreso de la Nación, se prolongaron con definiciones que profundizaban la brecha en el espacio de la política, exaltando la nueva figura del “emprendedor”, aquel que pone en valor el esfuerzo y el mérito en la producción de sí mismo. El nuevo partido LLA (La Libertad Avanza) se inscribe en el surgimiento de una nueva derecha que conmovió el panorama electoral del país confrontando a

---

<sup>5</sup> García Raggio, A. y Villavicencio, S. (1995).

los “otros”, “los que viven de los planes” o reciben beneficios del Estado, vinculados a formas de corrupción. Interesa pensar la novedad de una militancia popular del neoliberalismo. ¿Quiénes son sus bases, en qué medida influyen los cambios en la sociedad, por ejemplo, la informalidad, cuentapropismo, el emprendedurismo, las nuevas sensibilidades? Como apuntan Pablo Semán (2023) y los investigadores que intervienen en el libro, el estancamiento, el decrecimiento del PBI per cápita, los picos de pobreza cada vez más altos, el empobrecimiento de las clases medias y el aumento de asalariados pobres incidieron en la renovación de las nuevas derechas. Si en el caso argentino la crítica va dirigida al peronismo, en particular al kirchnerismo que gobernó los últimos 20 años (con el intervalo de los 4 años de Macri) cuál es tu opinión sobre los cambios sociales que dan sostén al surgimiento de nuevas derechas políticas. ¿En qué medida una nueva subjetividad quiebra la aceptación de clivajes sociales, la idea de clases, de la izquierda y la derecha?

**Dardot:** El surgimiento de una versión radicalizada del neoliberalismo en Argentina nos obliga a prestar atención a los profundos cambios que ha experimentado la sociedad argentina en pocos años. De hecho, es necesario relacionar esta emergencia con transformaciones subjetivas sin las cuales no tendría sentido hablar de una “militancia popular del neoliberalismo”, como mencionas, o de “cambios sociales en los que se apoyaría el surgimiento de una nueva derecha política”. Si Milei debe parte de su fuerza al agotamiento de las viejas soluciones de centroderecha y centroizquierda experimentadas en el pasado, en particular al descrédito del kirchnerismo en ciertos sectores de la población, no debe pasarse por alto que gran parte de su popularidad entre el electorado joven se debe a que su discurso resuena con cambios sociales que han sido completamente ignorados por los partidos tradicionales. En particular, por la representación política del peronismo, incluida su versión de izquierda, y la burocracia de los sindicatos implantados en la función pública.

Un artículo de Solana Camaño publicado en *Página/12* el 9 de febrero de 2024 arroja una luz singularmente vívida sobre lo que está en juego. Esta periodista explica en parte el auge del libertarianismo por el papel internacional de *los influencers* de derecha en las redes sociales y la audiencia de ciertos canales (como el canal de

YouTube *Los Herederos de Alberdi*, que ya cuenta con 311.000 suscriptores y cuyos videos son vistos una media de 200.000 veces). En particular, cita al comunicólogo Mariano Caputo, quien sugiere que Milei es parte de lo que “se habla” hoy en la sociedad, y que tiene llegada en esta generación al ofrecerles “soluciones” a los problemas que les preocupan: dolarización, abolición del Banco Central, vales para la educación, lo que equivale a hacer de la economía “el criterio rector de la vida”, a lo que agrega: “Los adolescentes, acostumbrados a la alta inflación, apuestan su dinero y lo administran a través de sus *smartphones*, los mismos dispositivos en los que reciben los videos que el líder libertario presenta en TikTok con millones de reproducciones. Así crece esta generación que mira al futuro con un enfoque en el dinero, que corroe las vocaciones y las suspende ante la incertidumbre económica imperante”. También hay que tener en cuenta que esta generación creció en la experiencia de una pandemia que fue más larga que en cualquier otro lugar del mundo: 8 meses y 10 días de confinamiento (de marzo de 2020 al 29 de noviembre de 2020). Natalia Aruguete, investigadora sobre la polarización política y redes sociales en América Latina, analiza el contexto de la pandemia y cómo ha propiciado el desarrollo de ideas de libertad y mérito individual: según su opinión “ha habido un proceso de subjetivación muy importante en el contexto de un conflicto entre el cuidado colectivo y la libertad individual, que ha alimentado un profundo sentimiento de indignación entre un ‘nosotros’ y un ‘otro’ que no escuchó, a quién no le importaba este ‘nosotros’ que estaba sufriendo, lo que inició una polarización política que era muy diferente de la polarización política tradicional izquierda/derecha”<sup>6</sup>. Los recuerdos de estos jóvenes, afirma, no los llevan a períodos que no experimentaron, lo que, combinado con su propia experiencia, los hace receptivos a la promesa libertaria. Lo que llama la atención en las respuestas de los entrevistados es la insistencia en el futuro como tiempo de proyección. Están dispuestos a aceptar privaciones en el presente, incluso en sus gastos diarios, con la esperanza de renacer en 10 o 15 años en un país que habrá tenido la fuerza de

---

<sup>6</sup> Citado en Solana Camaño. Al respecto ver Natalia Aruguete (UNQ/CONICET) y Ernesto Calvo (Universidad de Maryland) (2023).

recuperarse gracias a todos estos sacrificios<sup>7</sup>. Es a este proceso de subjetivación, que comenzó en el mismo momento de su irrupción mediática, que Milei da una expresión política dirigiéndose a su imaginario.

Los testimonios recogidos por el historiador Exequiel Adamovsky (25 de mayo de 2024) denuncian asimismo una forma de subjetivación aún más cruda y violenta, por el orgullo reivindicado de un “derecho al egoísmo”, pero que expresan, en no menor medida, un proceso masivo y diferenciado que había comenzado mucho antes de la elección de Milei a la presidencia y que su triunfo ha reforzado al darle una intensidad inédita. Lo que llamamos con razón “el Estado de la crueldad” no ha creado la crueldad pero la incita y la refuerza con su acción. Lo esencial es no cortar el fenómeno Milei del proceso de subjetivación y el imaginario del que se alimentó.

Para entender esto, es necesario asimismo identificar el eje positivo de la política llevada a cabo por el actual presidente. Recordemos el organigrama del Estado argentino proyectado en un tablero para representar la gran limpieza propugnada por Milei: Ministerio de Turismo y Deportes, Ministerio del Medio Ambiente, de Desarrollo Sustentable, Ministerio de Cultura, Ministerio de la Mujer, Género y Diversidad, Ministerio de Obras Públicas, “¡que se vayan!” Mucho menos atención se ha prestado a una innovación que es una contrapartida positiva de este programa de demolición: la creación de un Ministerio de Capital Humano. El hecho de que Milei, candidato en la segunda vuelta, ofreciera este puesto a los trotskistas no debe eximirnos de tomar en serio esta innovación. Lo que está en juego es una parte decisiva del programa de transformación de las relaciones sociales, que se basaba en la palanca de la acción estatal.

¿Qué debe entenderse por el término “capital humano”? La teoría del capital humano es neoliberal. Sin embargo, la originalidad del neoliberalismo, al menos en su versión estadounidense, consiste precisamente en partir del punto de vista del sujeto que trabaja sobre el trabajo. Pero adoptar este punto de vista implica rechazar

---

<sup>7</sup> *Ibid*

la distinción entre fuerza de trabajo y trabajador: porque la fuerza de trabajo no es una con su persona, es una mercancía cuyo uso cede al capital durante un tiempo determinado a cambio de un salario. En otras palabras, la *fuerza de trabajo* no es ni puede ser el *sujeto del trabajo*. De hecho, uno de los límites del análisis marxista es considerar el trabajo sólo desde el punto de vista del capital, que “compra” la fuerza de trabajo antes de “consumirla” en el proceso de producción. Tomada en sí misma fuera de cualquier proceso de producción, la fuerza de trabajo nunca es otra cosa que un “poder” (*Arbeitsvermögen*, Marx dice a menudo), pero la activación-actualización de este poder es ante todo el hecho del capital mismo, hasta el punto de que en los análisis económicos de Marx el trabajo rara vez se ve como la actividad de un sujeto que entra en relación consigo mismo. Por otro lado, si consideramos al trabajador como un “sujeto económico activo”, como pretenden los neoliberales, tendremos en cuenta la aptitud o competencia de este último y consideraremos esta competencia como una especie de “capital” cuyo salario constituiría en sí mismo la renta. Pero hablar de capital para designar la competencia del trabajador implica que este capital se distingue de los otros capitales de los que se habla con más frecuencia en la economía política, aquellos que han sido invertidos en una empresa por sus poseedores y realizados “físicamente”: en efecto, el capital-competencia tiene la especificidad de que no puede separarse de lo que es competente, es decir, del propio trabajador. Mientras que la fuerza de trabajo se cede durante un período determinado a un empresario que posee capital, precisamente porque es dissociable del propietario que la vende, la competencia-capital no puede ser “enajenada” de esta manera por la razón de que esta “no puede dissociarse del individuo humano que es su portador” (Foucault, 2004, p. 232), porque es coextensiva con toda la vida del trabajador como trabajador. Pasar de la fuerza de trabajo a la competencia es, pues, pasar de la mercancía al capital, o de la *mercancía* que se tiene y se vende pero que *no se es*, a la *empresa* que *se es* para sí o al capital que *se es* y que se busca valorizar: como dice Foucault, “es el trabajador mismo el que aparece para *sí mismo* como una suerte de empresa” (2004, p. 231, sin cursivas en el original), de modo que es la forma de empresa la que se ha convertido en la forma de la producción de subjetividades. Y si es verdad que el capital es esencialmente un valor que hay que

valorar y que el trabajo no es más que la puesta en valor de un determinado capital, hay que decir que lo que importa no es el valor de la fuerza de trabajo o el valor creado por la fuerza de trabajo, ni siquiera la diferencia entre estos dos valores, sino el valor que el sujeto es para sí mismo y que él mismo tiene que valorar cada vez más a lo largo de su vida. Prolongando el análisis de Foucault más allá de su letra, podríamos decir lo siguiente: si el dinero que se relaciona a sí mismo (A-A') es de hecho la fórmula misma del capital financiero, entonces el sujeto que se relaciona consigo mismo en el modo de autoincremento o autovalorización (que podría denotarse S-S') es el capital financiero *como sujeto*. El imaginario del que habla Milei a través de su política del capital humano es el imaginario no de un goce por el consumo que saturaría el deseo, sino el de una producción del yo como valor, llamado a aumentar a través de sacrificios, el de un goce de sí mismo por y en la acumulación.

**Villavicencio:** Son importantes tus precisiones y la referencia al capital humano pasando por Foucault para comprender los procesos en juego hoy. Efectivamente el “fenómeno Milei” no puede entenderse sin una referencia a las nuevas subjetividades impactadas por la tecnología, un tema que cobra centralidad en recientes abordajes desde las ciencias sociales. Hay incertidumbre sobre el impacto que la IA tiene en las subjetividades, como también en las formas de la política tal como la conocíamos. No sólo en relación con la comunicación política, que pasa fundamentalmente por las redes sociales, sino un cambio en las formas de la política, como quedó expuesto en el último viaje del presidente Milei a EEUU, en mayo de este año, que priorizó encuentros con empresarios del mundo tecnológico, como Elon Musk o Mark Zuckerberg, antes que con políticos. Vale también una aclaración sobre la idea de la “producción de sí mismo”, que tiene peso entre los jóvenes, ya que no se trata de un cambio banal de los sectores populares. Mientras la figura de Milei, que a varios de nuestra generación (ya mayores) nos pasaba desapercibida y descreíamos de un posible regreso del macrismo, nos sorprendió con el 30 % de votos en la primera vuelta, los jóvenes llenaban estadios y ocupaban las calles en su apoyo. Hay una diferencia de época a considerar. Muchas de las actitudes que mencionas, como la necesidad de capitalizar el resultado de sus esfuerzos en un

contexto económico vacilante y de alta inflación, o simplemente de trabajar y poder ahorrar, o la idea de “movilidad social”, pensar un futuro que ha desaparecido del horizonte revelan una brecha que se produjo con las nuevas generaciones. Ese contexto novedoso queda expresado en la pregunta “¿De dónde sale y hasta dónde puede llegar la extrema derecha que no vimos venir?”, que es el título del libro editado por Semán. También Mariano Caputo (2023), comenta que después del triunfo de Milei, en diálogo con sus alumnos de la carrera de Comunicación Social de la UBA, recibe como inesperada respuesta “-No nos sorprendió. Sabíamos que iba a ganar”, concluyendo que “lejos de los pronósticos de consultores y periodistas encumbrados, en las aulas habitaba una certeza en torno a la ola violeta que tiñó el país. Una ola que en este caso dejó al docente con más preguntas y dudas que sus propios estudiantes” (2023, p. 1).

En diálogos anteriores, en ocasión de tu visita reciente a la UBA en 2023, estableciste una distinción entre el autoritarismo como “modo de gobierno” y el “régimen autoritario” con referencias particulares al periodo de gobierno de D. Trump en EE. UU., pero que pueden aplicarse al gobierno de J. Bolsonaro en Brasil y al actual de J. Milei en Argentina. La extensión del término incluye el refuerzo del ejecutivo y la restricción de libertades públicas, la constitucionalización del derecho privado, o lo que Wendy Brown denominó “libertad autoritaria”. Te interrogabas entonces si el autoritarismo no atravesaba el liberalismo desde sus inicios con diversos grados y abarcando todas sus tendencias. La experiencia argentina actual corrobora esta intuición ya que, si el régimen autoritario que impuso el golpe militar de años 70 fue condición de la instauración de políticas neoliberales, estas regresan hoy con un gobierno electo y fuerte apoyo popular que en sus primeras acciones de gobierno impone un giro radical en el vínculo político. El 21 de diciembre 2024, poco después de asumir la presidencia de la Nación, Milei envió un DNU 70/23 (Decreto de Necesidad y Urgencia) que derogaba cientos de leyes claves de espaldas al congreso, revocando normativas, introduciendo reformas laborales, limitando el derecho de huelga, otorgando facilidades de la patronal para despedir a quienes participan de medidas de fuerza (fuente *Página/12*, 25 de marzo 2024) y la llamada Ley Ómnibus “Bases y puntos de partida para la libertad de los argentinos”. Si bien estas reformas

necesitan la aprobación del Congreso y el DNU fue rechazado y modificado posteriormente, la forma en que fueron presentados, el grado de presión sobre los legisladores y las acusaciones a “la casta”, incluidos insultos, como si el único móvil de los legisladores fueran defender sus intereses particulares, está en las antípodas de las formas democráticas. La noción de libertad de los autodenominados “libertarianos” ¿entraría en la denominación “libertad autoritaria” de Wendy Brown? ¿Cómo piensas estas formas de autoritarismo, que acceden al poder con el apoyo popular?

**Dardot:** Hay que distinguir tres cosas: *la dimensión autoritaria inherente al neoliberalismo* como tal, cualquiera que sea su forma, que, como hemos visto anteriormente, radica en la "constitucionalización" del derecho privado y penal, el *modo autoritario* de gobierno y el *régimen autoritario*. La Ley Bases es un primer paso en el camino hacia esta constitucionalización, el recurso al arma de los decretos (el DNU) es indiscutiblemente un modo de gobierno autoritario y el régimen constitucional (resultante de la Constitución Federal de 1853) está hoy amenazado como nunca, incluso bajo la dictadura. Es cierto que, en el estado actual de las cosas, la delegación de poderes en el ejecutivo sólo tiene una validez de un año, pero no se ha introducido ninguna limitación a la posibilidad de su renovación, y esta indeterminación en sí misma amenaza el régimen constitucional ya que representa un ataque directo al principio de separación de poderes. Si se consagrara a largo plazo, equivaldría a un cambio de régimen que no dice su nombre y que equivaldría a una especie de golpe de Estado frío.

Pero ¿hasta qué punto debemos vincular a Milei con el "neoliberalismo"? ¿No es esto violentar la forma en que él se define a sí mismo? Por otro lado, tampoco se puede tomar al pie de la letra su profesión de fe libertaria. En un artículo de la revista financiera francesa *La Tribune*<sup>8</sup>, dos periodistas absuelven a Milei de la acusación de extrema derecha al denunciar la "falta de cultura" de periódicos como el *New York Times* y *Le Monde*, que recogen esta acusación. Su argumento se reduce a esto: Milei

---

<sup>8</sup> Janson y Wenzel (2023).

no es de extrema derecha *porque* es un anarcocapitalista y un anarcocapitalista no puede ser de extrema derecha. Al examinar la política de facto de Milei desde que asumió el cargo, los dos periodistas ofrecen un consejo: habiendo renunciado a la abolición del Banco Central y a la dolarización de la economía, dos promesas de campaña, haría mejor en abolir el curso legal del peso y los controles del capital y poner fin al monopolio de emisión del Banco Central<sup>9</sup>. No es *el anarcocapitalista* que pretendía ser durante su campaña, pero puede contentarse con ser un *liberal* en el sentido clásico del término "poniendo al Estado en el lugar que le corresponde". La diferencia es significativa e indica hasta qué punto Milei tuvo que abandonar sus pretensiones iniciales, ya que "anarcocapitalismo" y "liberalismo" forman los dos extremos del espectro político trazado por los dos autores. Para fundamentar su juicio, los dos periodistas comienzan por presentar metódicamente las tres escuelas de pensamiento que incluiría la "gran familia liberal", en la forma de un espectro político con dos extremos:

- En el primer extremo, el *liberalismo* aboga por un papel controlado y limitado del Estado para remediar las fallas del mercado: puede así proteger la competencia luchando contra los monopolios u obligar al ahorro para financiar la jubilación mediante la capitalización. Esta es la posición del liberalismo renovado o refundado a finales de la década de 1930, que se ha convertido en costumbre llamar "neoliberalismo" a pesar del rechazo de esta etiqueta por parte de la mayoría de los neoliberales que la consideran peyorativa.

- En el otro extremo, el *anarcocapitalismo* que afirma que el Estado encarna la violencia, que es inmoral e inútil, que el mercado es suficiente para resolver todos los problemas de organización social y que, por lo tanto, el Estado debe ser abolido. En su versión acabada, esta doctrina ha sido defendida especialmente por David Friedman y Murray Rothbard,

---

<sup>9</sup> De paso, reconocemos aquí una medida defendida en su tiempo por Hayek.

- Entre los dos extremos, *el libertarianismo* restringe las funciones del Estado a la protección exclusiva de los derechos individuales, lo que implica mantener la policía, el ejército y el sistema de justicia penal (los tribunales). Esta es más o menos la posición de Robert Nozick en *Anarquía, Estado, Utopía* y de todos aquellos que son llamados “minarquistas” (del griego *archè* que significa “comienzo” y “mando”, es decir aquí partidarios de un Estado mínimo). A este respecto, es útil recordar que el término “*libertario*” fue exhumado y recuperado en 1947 por Leonard Read, el iniciador de la Fundación para la Educación Económica (FEE), para resolver un problema de etiqueta y distanciarse del término *liberalismo* con el que se designaba cierta izquierda norteamericana partidaria de la intervención estatal. A pesar de esta conveniencia léxica, esta denominación fue rechazada por Mises, Friedman y Hayek, que se mostraron reacios a utilizar un término que evoca el anarquismo (Laurent, 2006, p. 177-178).

Cabe señalar que esta clasificación se rige en última instancia por un único criterio, el grado de intervención del Estado en la economía: en primer lugar, una intervención limitada y controlada, justificada por la existencia de fallas del mercado (el “liberalismo”, de hecho, el “neoliberalismo”), en segundo lugar, una intervención destinada exclusivamente a proteger los derechos de propiedad de los individuos a través del derecho penal y la represión (el libertarianismo). Por último, la abolición pura y simple del Estado en una sociedad de mercado (el anarcocapitalismo). Esto daría la siguiente “gradación” sin orden: neoliberalismo, libertarianismo y anarcocapitalismo.

¿Dónde situar exactamente a Milei? ¿Qué hay en verdad de sus referencias intelectuales? ¿En qué medida son esclarecedoras a la hora de identificar su posición y, más aún, su política? Hay que evitar dos obstáculos en este caso. El primero es conformarse con la profesión de fe del “candidato” Milei sobre la base de que toda la política del “presidente” Milei puede entenderse como la aplicación estricta de la misma, de modo que su presunto “libertarismo”<sup>10</sup> sería suficiente para decidir el

---

<sup>10</sup> Debemos hacer aquí una aclaración: es absolutamente necesario abstenerse de atribuir a Milei cualquier forma de “libertarismo” y aplicarle sólo el término “libertarianismo”. El término “libertario”

carácter libertario de su política. La segunda es reducir esta profesión de fe a una simple “cobertura ideológica” de intereses de clase, según la cuadrícula de lectura a la que un cierto marxismo nos tiene acostumbrados desde los años 70: esta función de ocultamiento/legitimación prohibiría tomar el discurso al pie de la letra. Estos dos escollos que aíslan la ideología de Milei ocultan la única pregunta que vale la pena: ¿cómo ayudan las referencias anarcocapitalistas o libertarianas de Milei a entender su política como presidente?

Sabemos que este último se reivindica voluntariamente libertario y anarcocapitalista, pero no “liberal” entendido en el sentido de neoliberalismo. Por el contrario, no duda en atacar violentamente la ortodoxia neoclásica reivindicada por toda una corriente del neoliberalismo. Tomemos como ejemplo el discurso pronunciado por el presidente argentino en el Foro Económico Mundial de Davos. Recordemos que este discurso fue pronunciado en ocasión del primer viaje de Milei al extranjero desde su elección. Además de las fórmulas convencionales repetidas mil veces sobre la superioridad del capitalismo de libre mercado, basadas en una relectura de la “historia del progreso económico”, además de la afirmación recitada como un mantra de que “Occidente está en peligro”, además de la repetición de la crítica de Hayek a la idea de “justicia social”, llega al “libertarianismo”. Sus principios fundamentales dicen, son “la defensa de la vida, la libertad y la propiedad” y es un modelo basado en estos principios que “proponemos para la Argentina del futuro”. La tríada está tomada de John Locke, pero desviada en un sentido libertario completamente ajeno al filósofo inglés autor de los dos *Tratados sobre el gobierno civil*. Luego, de modo bastante sorprendente, se refiere a líderes, pensadores y académicos que siguen prisioneros de un “marco teórico erróneo”, el de la teoría económica neoclásica que se basa en la idea de supuestas fallas del mercado. Estos

---

se refiere a una posición “libertaria”, que, en el caso de Milei, es una usurpación y una pura y simple impostura: un verdadero “libertario” quiere sustituir el Estado por la autoorganización de las comunas (como querían los anarquistas durante la Guerra Civil española), un “libertariano” tiene el objetivo de disolver el Estado en el mercado (como un anarco-capitalista), o al menos reducir el Estado a sus funciones represivas. Milei puede ser un libertario, dentro de ciertos límites, como veremos, es lo opuesto a un *libertario*.

fracasos se deben en realidad —nos asegura— únicamente a la injerencia del Estado: porque en un sistema donde las transacciones son voluntarias y no están constreñidas, la falla del mercado "no existe".

Presionado para dar una explicación, Milei atribuye muchas de las deficiencias del mercado no al exceso de propiedad, sino a su falta. Por ejemplo, cuando habla del problema de la contaminación de los ríos, señala que el problema no es el comportamiento de las empresas que vierten sus desechos en las vías fluviales en lugar de pagar el costo de tratarlos. Según él, el problema en realidad radica en la falta de derechos de propiedad sobre las vías fluviales.

Si se privatizaran las vías fluviales, sus propietarios tendrían un claro interés en protegerlas y hacer pagar a los contaminadores. Por lo tanto, la solución es privatizarlos para dejar que las lógicas del mercado produzcan sus efectos beneficiosos. Esta violenta carga contra la teoría neoclásica, que tiene connotaciones cuasi religiosas, es algo extraña. De hecho, el descubrimiento del libertarianismo por parte de Milei es bastante reciente, ya que, según él mismo admite, solo se remonta a 2013. Fue mientras leía a Murray Rothbard que se entusiasmó con el libertarianismo y llegó a reconsiderar la teoría económica neoclásica que había estado enseñando hasta entonces. La polémica acusación contra la teoría neoclásica puede explicarse en parte por su celo como neófito que se había convertido recientemente al libertarianismo.

Lo cierto es que las referencias intelectuales de Milei son bastante desordenadas y muy poco coherentes. Hay préstamos del neoliberalismo de Hayek (la crítica de la idea de justicia social) y del libertarianismo de Nozick y Murray Rothbard (el axioma de la no agresión), pero que carecen de la coherencia doctrinal que hace que estos autores (particularmente el de Nozick) sean tan interesantes. Podríamos retomar el calificativo de "*liberal-libertariano*" utilizado por Pablo Stefanoni en su presentación del discurso de Davos para poner de relieve el carácter mixto de la definición de Milei de su propio lugar (que debe entenderse en el sentido de "*neoliberal-libertariano*"), pero con la condición de que vayamos aún más lejos en la explicación de la lógica de estos préstamos hechos por Milei en su autodefinición.

Esto sólo es posible si nos preguntamos qué política ha seguido Milei desde su llegada al poder, para poder aclarar esta política a la luz de los préstamos intelectuales con los que ha creado una identidad que le permite distinguirse de la “casta”. El presidente que pronuncia su discurso en Davos ya tiene en su haber un decreto que reforma o deroga 300 leyes y un proyecto de ley que pretende cambiar el funcionamiento del Estado. De hecho, si lo examinamos cuidadosamente, este programa no tiene nada específicamente libertario y evoca más bien las recomendaciones neoliberales clásicas.

Lo que más le interesa a Milei es el *lado negativo*<sup>11</sup> del libertarismo, su crítica del Estado basada en la idea de que el derecho a la propiedad es un derecho absoluto. Trasluce entonces un uso bastante oportunista del libertarismo. Cuando se le pregunta sobre la implementación de los ideales libertarios (una sociedad de mercado donde el Estado ha sido abolido), reconoce que este ideal es impracticable en el futuro inmediato. No se trata tanto de sentar las bases de una sociedad libertaria (la soñada por Murray Rothbard, Robert Nozick o David Friedman) como de *utilizar todo el poder concentrado del Estado para dismantlar el Estado de bienestar*. La prioridad que se le da al lado negativo del programa libertario explica el apoyo de las grandes empresas, el FMI y los empresarios argentinos a medidas que no podemos decir si son libertarias o neoliberales. La implementación del *lado positivo* (la experimentación de una sociedad de mercado sin Estado) se pospone a un futuro muy lejano debido a su inaplicabilidad, como el propio Milei ha reconocido en varias entrevistas, lo que equivale a abandonarla de facto.

Este uso interesado y selectivo de programa libertario se manifiesta igualmente en el tema del derecho al aborto. Históricamente, el libertarismo había difuminado las líneas divisorias entre izquierda y derecha al asumir simultáneamente la defensa de políticas económicas muy liberales y una serie de

---

<sup>11</sup> La distinción entre el “lado negativo” del libertarismo y su “lado positivo” es introducida muy útilmente por el filósofo Eric Fabri (2 de diciembre de 2024) en un artículo titulado “Le libertarisme opportuniste de Javier Milei”.

consecuencias lógicas de la propiedad de sí, como el uso recreativo de drogas o el derecho al aborto. Milei retrocede en los aspectos progresistas del libertarianismo de derecha y se aferra a su versión conservadora (el famoso “paleolibertarianismo” defendido al final de su vida por Murray Rothbard), lo que permite entender la alianza con conservadores que no tienen nada de libertarios. La prioridad dada a la propiedad entendida como un derecho absoluto justifica así los drásticos recortes en los presupuestos sociales y la máxima extensión de la privatización y la lógica del mercado, pero no el derecho al aborto al que lógicamente debería conducir la propiedad de sí. Desde este punto de vista, Milei no es un libertario muy coherente<sup>12</sup>.

En definitiva, se trata de un programa muy simplificado puesto al servicio de una empresa de destrucción de las instituciones del Estado de bienestar, en definitiva, algo más cercano a lo que algunos han llamado “*everyday libertarianism*”, más que a la doctrina libertaria en sentido estricto. Es esta versión simplificada la que retoma Milei, la que hace de la autopropiedad de la persona un derecho absoluto de control (*self-ownership* totalmente liberada de las limitaciones introducidas por Locke al derecho de apropiación privada: que haya un remanente suficiente para los otros y que el propietario no desperdicie los frutos de su trabajo). El concepto de agresión, que Milei retoma en su discurso de Davos, se amplía así para incluir no sólo la coerción física directa, sino también las amenazas del uso de la fuerza para forzar el pago de un impuesto al que el individuo no habría dado su consentimiento. Por lo tanto, el libertarianismo de derecha puede condenar cualquier forma de impuestos en nombre del lema “*Los impuestos son un robo*” (*Taxation is theft*). Como vemos, el libertarianismo reivindicado por Milei no puede reducirse a una simple cobertura ideológica: por su carácter esencialmente crítico y negativo, es un ingrediente indispensable del mileísmo en la medida en que procede de una *radicalización a la derecha del neoliberalismo* más que de una superación de este último en la *aplicación del libertarianismo*.

---

<sup>12</sup> *Ibíd.*

**Villavicencio:** En efecto, como queda aclarado en tu intervención, los autodenominados “liberales/libertarianos” configuran una nueva derecha no completamente perfilada aún, pero que son expresión de un nuevo sentido de la libertad en el marco de versiones agresivas del neoliberalismo. El LLA es un partido nuevo con limitada representación en el congreso (38 diputados, 7 senadores). Como también quedo expuesto anteriormente, tanto en la campaña como en la gestión, la interacción digital se ha vuelto dominante. Las figuras de la “motosierra” y de la “licuadora” que utilizó Milei en la campaña son emblemáticas del nuevo modo que asume la política, en la que predomina la agresión, la desautorización de los oponentes y de los logros democráticos anteriores. Si bien hay reacciones de parte de la oposición política y de las fuerzas sociales que se manifiestan en marchas, paros —cabe destacar las masivas convocatorias del 24 de marzo, Día de la memoria, y la marcha en defensa de la Universidad Pública del 23 de abril— el gobierno continúa afirmado en un apoyo popular. ¿Cómo verías el escenario geopolítico global como vectores de la singularidad y radicalidad del crecimiento de las nuevas derechas?

52

**Dardot:** En efecto, es necesario subrayar el papel clave que juegan las redes sociales y las interacciones digitales, tanto en la campaña presidencial como luego en el ejercicio cotidiano del poder presidencial. Sabemos que, a partir de 2009, los usuarios de Facebook pueden clic en un “me gusta”: ahora cualquiera puede expresar su acuerdo o desacuerdo con este o aquel juicio con un solo clic y compartirlo instantáneamente con miles de personas. El autor de este invento, el ingeniero de Facebook Justin Rosenstein, no duda hoy en vincular el uso adictivo de las redes sociales con el voto pro-Brexit o a la elección de Trump y advierte que este uso podría amenazar la existencia misma de la democracia en el futuro.

Dos ejemplos recientes permiten medir los efectos devastadores de estas prácticas cuando son llevadas al paroxismo por quienes ejercen el poder en la cúpula del Estado. El 1 de marzo de 2024, los *trolls* del presidente argentino Javier Milei expresaron el deseo de que la agencia nacional de noticias argentina Télam cerrara. Como habitualmente, estos mensajes son respondidos de inmediato por un “me gusta” de Milei, que afirma que Twitter es más que suficiente y que una agencia

nacional de noticias es superflua. El lunes 4 de marzo, una fuerza policial impidió el acceso a la redacción y más de 700 trabajadores fueron despedidos sin previo aviso. De este modo, el *like* de Milei adquiere un carácter performativo manifiesto debido al poder que ostenta. Un segundo ejemplo, revelador del “método del caos” adoptado por la presidencia para ajustar cuentas dentro del propio gobierno: el 22 de marzo, un tuitero pro-Milei<sup>13</sup> amenazó con despedir a Fernando Villela, secretario de Bioeconomía, porque había dado un *like* a un mensaje publicado en X por Martin Lousteau, titular de la UCR, crítico de la política de salud del gobierno. Asustado por el acoso de los *trolls*, después de intentar en vano llamar por teléfono al vocero presidencial para disculparse por darle “*like*” a un tuit de Lousteau, Villela hizo su autocrítica en un tuit sin respuesta. No se trata de un hecho aislado: varios funcionarios también han sido “desafiados” en las redes sociales por los enviados virtuales de Milei. Un artículo sobre la desventura de Villela había titulado significativamente: “Los *trolls* de Milei siembran el terror dentro del gabinete” (Renou, 22 de marzo de 2024). En este clima, algunos dirigentes, como el ministro de Economía, Luis Caputo, se previenen de cualquier eventualidad tuiteando en exceso para apoyar ruidosamente al presidente en todas sus acciones con el fin de evitar la persecución de los “*trolls* libertarios” que actúan en nombre de Milei. El exministro de Infraestructura, Guillermo Ferraro, fue despedido tras ser acusado por los *trolls* de filtrar información de una reunión de gabinete: el despido en el mundo virtual habría precedido entonces al despido en el mundo real.

¿Podemos conformarnos con la etiqueta de “populismo de derechas”, como sugieren algunos analistas y comentaristas? Ciertamente podemos detectar afinidad entre estas prácticas y las ya utilizadas por Trump y Bolsonaro en su momento. Pero hablar de “populismo de derecha” corre el riesgo de ocultar diferencias que importan desde el punto de vista de la estrategia política. Así, la actitud de Milei sobre la cuestión de la soberanía nacional difiere profundamente de la postura adoptada por los presidentes estadounidense y brasileño. Al tiempo que retoma el

---

<sup>13</sup> *Ibid.* Bajo el nombre de “Dan”, el autor de esta amenaza es Daniel Parisini, uno de los primeros militantes mileístas.

lema de Trump “Make America great again” para aplicarlo a su propio país, el presidente argentino no dudó en exhibir una foto de Margaret Thatcher en su despacho y no pierde oportunidad para elogiar su estatura y su acción, lo cual, en un país que guarda amargos recuerdos del conflicto de Malvinas, cae muy mal. Asimismo, el principal efecto del Esquema de Incentivos a las Grandes Inversiones (RIGI)<sup>14</sup>, presentado como un medio seguro para atraer capitales extranjeros, sería privar a la economía argentina de cada dólar de exportaciones provenientes de nuevos proyectos de inversión. En este sentido, la orientación de Milei da la espalda decididamente al “soberanismo”. De manera más general, es la importancia que se le da a la economía lo que contrasta con la política seguida por Bolsonaro: ciertamente este último elogió a Elon Musk, como Milei lo haría después, pero esencialmente se apoyó en Paulo Guedes, su ministro de Economía que pasó por la Escuela de Chicago, y se centró mucho más en actos simbólicos fuertes. Aunque pueda sorprender, en términos de políticas neoliberales, *Milei ha ido mucho más lejos en pocos meses que Bolsonaro en 4 años.*

A pesar de estas diferencias, que esconden a veces divergencias reales, los vínculos entre los partidos de extrema derecha se han fortalecido en los últimos tiempos. Una foto publicada el 17 de noviembre nos muestra ya a Milei junto a Eduardo Bolsonaro, hijo mayor del expresidente, y Kast, líder del partido pinochetista chileno, bajo el título “Amigos son los amigos”: la misma fue tomada con motivo de la 5ª cumbre transatlántica de la Red Política por los Valores, una alianza de extrema derecha conservadora. Más recientemente, pudimos observar la ruidosa puesta en escena de la alianza de la extrema derecha en el último Congreso de Vox celebrado el 19 de mayo en Madrid: junto a Marine Le Pen o Georgia Melloni, Milei aparecía en el papel de “estrella americana”. El mandatario argentino declaraba: “Le mostraré al mundo que un gobierno que comparte nuestras ideas puede tener éxito”. Es a través de esta ambición Milei que pretende sentar un precedente y sacar ventaja. Cabe recordar

---

<sup>14</sup> Cf. Mariano Pagnucco y Gioia Claro, “Riesgo RIGI para la Argentina”, *Revista Crítica*, 3 de junio de 2024. <https://revistacritica.com/ley-bases-rigi-argentina-en-venta.html>

que el jefe de Vox enviado durante la campaña presidencial para apoyar a Milei había afirmado, aun reconociendo que su partido no era libertario, que había suficientes coincidencias con el candidato argentino como para integrarlo a un frente internacional antiprogresista. Debemos cuidarnos de subestimar la cohesión ideológica de esta alianza, que revela sobre todo las hibridaciones en curso en el seno de la extrema derecha (Stefanoni, 2023). La recepción que le dio a Trump la última convención nacional del Partido Libertario americano pone de manifiesto esta fragilidad: afirmando sus convicciones libertarias para solicitar mejor el apoyo de este partido en nombre de la alianza contra Biden, fue abucheado por buena parte de los delegados. Sin embargo, incluso si la “internacional fascista” sigue siendo en gran medida informal, puede polarizar las alianzas a su favor aprovechando los “éxitos” ejemplares alcanzados por la presidencia argentina en su empresa de destruir todas las formas de sociabilidad. Porque no debemos ocultarnos, lo que está en juego es la autodefensa de la sociedad contra una forma de agresión fascista, lo que exige la creación de una coordinación permanente para la acción (o de un “común” de acción) capaz de atravesar todas las capas de la sociedad.

**Villavicencio:** ¡Acuerdo plenamente! Cerrando nuestro diálogo, tal vez la cuestión filosófica de nuestro tiempo sea la de la libertad. ¿Qué es un hombre libre si no es más “libre e igual” a los otros, ni de hecho ni de derecho? ¿Y si el individuo prima en todo sobre lo colectivo, y el Estado aparece reducido casi a la función represiva? Habría que desplazar entonces la cuestión de la libertad del lugar en el que la ha colocado el libertarismo. Parafraseando a Rancière (2007, p. 206): “La libertad no se garantiza por ninguna armonía preestablecida. Se toma, se gana, se pierde por el solo esfuerzo de cada uno”.

### *¿Cómo se cita este artículo?*

VILLAVICENCIO, S. Y DARDOT, P. (2024). La libertad autoritaria: Un diálogo con Pierre Dardot. *Argumentos. Revista de crítica social*, (30), 31-57. [link]

## Referencias bibliográficas

Adamovsky, E. (25 de mayo de 2024). La dégradation de l'humain. *Mediapart, Red.Ar* (Réseau européen pour la démocratie en Argentine).  
<https://blogs.mediapart.fr/redar/blog/250524/la-degradation-de-l-humain>

Aruguete, N. y Calvo, E. (2023). *Nosotros contra ellos. Cómo trabajan las redes para confirmar nuestras creencias y rechazar las de los otros*. Siglo XXI.

Camaño, S. (9 de febrero de 2024). La generación de cristal y la libertad, ¿la ven? *Página/12*. <https://www.pagina12.com.ar/710957-la-generacion-de-cristal-y-libertaria-la-ven>

Caputo, M. (2023). Desde el aula: claves para comprender el voto adolescente a Milei, *Gloria y Loor*. <https://www.gloriayloor.com/desde-el-aula-claves-para-comprender-el-voto-adolescente-a-milei/>

Jonathan Coe J. (1994) *What a Carve up!* Viking Press.

Dardot, P. y Laval, C. (2016). *Ce cauchemar qui n'en finit pas. Comment le néolibéralisme défait la démocratie*. La Découverte.

Dardot, P., Laval, C., Guégeun, H. y Sauvêtre, P. (2021). *The Choice of Civil War: Another History of Neoliberalism*. Lux.

Dardot, P., Laval, C., Guégeun, H. y Sauvêtre, P. (2024). *La opción por la guerra civil. Otra historia del neoliberalismo*. Tinta Limón.

Fabri, É. (2 de diciembre de 2024). *Le libertarisme opportuniste de Javier Milei*. AOC. Analyse Opinion Critique. <https://aoc.media/analyse/2024/02/12/le-libertarisme-opportuniste-de-javier-milei/>

Foucault M. (2004). *Naissance de la biopolitique*. Gallimard.

García Raggio, A. y Villavicencio, S. (1995). Privados de lo público. Reforma estatal y democracia. *Estudios Sociales*, 8(1), 145–157.

Janson N. y Wenzel, N. (13 de diciembre de 2023). Pourquoi le nouveau président de l'Argentine Javier Milei n'est pas d'«extrême droite». *La Tribune*. <https://www.latribune.fr/opinions/tribunes/pourquoi-le-nouveau-president-de-l-argentine-javier-milei-n-est-pas-d-extreme-droite-985432.html>

Laurent, A. (2006). *American Liberalism History of a Diversion*. Les Belles Lettres.

Mhalla, A. (2024). *Technopolitique. Comment la technologie fait de nous des soldats*. Seuil.

Rancière, J. (2007). *El maestro ignorante, Cinco lecciones sobre la emancipación intelectual*. Libros del Zorzal.

Renou, L. (22 de marzo de 2024). Los trolls de Milei siembran terror dentro del gabinete. *Página/12*. <https://www.pagina12.com.ar/723058-los-trolls-de-milei-siembran-terror-en-el-gabinete>

Resnik, D. (2 de junio de 2024). Obra pública “a la chilena”: qué es y cómo funciona el modelo que quiere instaurar Javier Milei. *Página/12*. <https://www.pagina12.com.ar/687944-obra-publica-a-la-chilena-que-es-y-como-funciona-el-modelo-q>

Semán, P. (Coord.). (2023). *Está entre nosotros ¿De dónde sale y hasta dónde puede llegar la extrema derecha que no vimos venir?* Siglo XXI.

Stefanoni, P. (18 de enero de 2024). Milei a Davos: Le discours complet. *Le grand Continent*. <https://legrandcontinent.eu/fr/2024/01/18/milei-a-davos-le-discours-integral/>

Stefanoni, P. (noviembre de 2023). Las mutaciones de la derecha argentina. *Nueva Sociedad*. <https://nuso.org/articulo/Macri-Milei-derecha/>

Susani, B. (25 de febrero de 2024). Neoliberalismo autoritario. De Carl Schmitt a Javier Milei. *Página/12*. <https://www.pagina12.com.ar/714239-neoliberalismo-autoritario>